



NOTA DE PRENSA
Protegiendo el Espacio Humanitario ante la Violencia y el Terror
Miércoles, 9 de Marzo; 09:00 – 10:30

En conflictos recientes, las líneas entre los esfuerzos humanitarios y militares se han ido difuminando. Las agencias humanitarias sufren en su trabajo porque no se perciben como actores neutrales. ¿Qué puede hacerse para recuperar este espacio humanitario perdido?

Panelistas:

- **Denis Caillaux**, Secretario-General, Care International
- **Francisco Rey**, Cruz Roja Española
- **Austen Davis**, Director General de Médicos sin Fronteras, Holanda
- **Hana El-Bana**, Fundador y Presidente, Islamic Relief
- **Ed Cairns**, Analista, Oxfam

El objetivo de este panel fue recalcar la importancia de recuperar el espacio humanitario, debilitado por los acontecimientos de los últimos años, y recuperar la idea de los derechos humanos como una concepción universal y no sólo occidental. El objetivo es examinar cómo se ha llegado a esta deteriorada imagen del papel de las organizaciones humanitarias en algunas zonas de conflicto.

Para Denis Caillaux, secretario general de CARE Internacional, el principal principio que legitima la actuación de los grupos humanitarios, la aceptación por parte de los pueblos a los que se pretende ayudar, se está resquebrajando. Esto se debe a dos factores principales: la indefinición del espacio que separa a ejércitos y ONGs, y la vulnerabilidad creciente de la población civil. Caillaux declaró que: “Los esfuerzos de las organizaciones humanitarias deben operar de forma separada de otras iniciativas para no destruir las connotaciones, a menudo negativas, que conllevan otro tipo de iniciativas.”

Ed Cairns por su parte se mostró de acuerdo con Caillaux pero con ciertos matices. Cada vez que el ejército utiliza el lenguaje de las organizaciones humanitarias asume parte de sus labores o les proporciona financiación, debilita aún más las posiciones de éstas. Si bien en el caso de su organización: “El fracaso de Irak debe atribuirse a la falta de confianza entre el pueblo iraquí y las organizaciones humanitarias. No había una historial de acciones al contrario que en Afganistán. Eso hizo que fuera muy difícil desvincularse a la actuación de las tropas militares. Por tanto, no existe una desconfianza *per se* hacia las organizaciones humanitarias, sino hacia el modelo de ayuda humanitaria que lleva el marchamo occidental.”

La degradación de las condiciones de los trabajadores de las organizaciones humanitarias también fue constatada por Austen Davis, director general de Médicos sin Fronteras, Holanda. “Cada vez hay un mayor deseo de utilizar la fuerza con fines políticos, y por tanto, una mayor disposición a aceptar las bajas que puedan producirse por motivo de los conflictos armados”. Y añadió que: “El abandono de las leyes internacionales, por todos los bandos, conlleva la utilización de tácticas bélicas que, en caso



contrario, no se producirían. Todo esto lleva a una confusión sobre el papel de las agencias de ayuda occidentales, que se ven incapacitadas para negociar el acceso sobre el terreno.” Además otro factor es el de la burocratización de las ONGs y su pérdida de humanidad y sensibilidad de cara a las víctimas a las que deben proveer consuelo.

Por último, Hany El Bana, afirmó que: “la justicia debería ser algo previo a la democracia y la libertad. Por tanto, el enfoque político resulta equivocado.” En suma, los panelistas concluyeron que hay que vincular la acción humanitaria con la imparcialidad, la independencia y neutralidad; reforzar las alianzas y acuerdos de colaboración con las organizaciones locales; y reivindicar el papel de Naciones Unidas y la importancia de la legislación internacional.